

EL TEMA DE LA FRATERNIDAD EN «HISTORIA DEL CORAZÓN»

En este libro de Vicente Aleixandre, tan rico y diverso, hay una fuerza omnipresente: *Amor che muove il sole e l'altre stelle*. Pero se trata de un amor humano, que parte del hombre y ordena al universo misteriosamente. Como paradoja, esa armonía sólo puede atisbarse mediante la precisión del intelecto. En un nivel más cotidiano y humilde de los hombres sienten al amor actuando a su escala, se reconocen en sus iguales a través del sentimiento, y de ahí surge la noción de solidaridad que los une. Refiriéndonos a la poesía de Aleixandre llamaremos a este sentimiento «fraternidad» por ser término más ajustado a ese verdadero amor entre hermanos y para diferenciarlo de la «solidaridad» que ha definido Bousoño (1) y luego reasumido Guillermo Carnero (2) con respecto a los *Encuentros*.

En una obra que fluye tan caudalosa y progresivamente cambiante como la del autor de *Poemas de la consumación* no existen temas inmutables, se transforman o modulan. Sin embargo, un corte sincrónico en esa obra tiene plena validez para el crítico, aunque no se dejen de lado las referencias al entorno cotextual. Por tanto, más adelante veremos ejemplos puntuales de esta fraternidad, indicativos de un tono general.

Historia del corazón es un libro voluntariamente cercano al hombre: «yo he visto al poeta como expresión de la difícil vida humana, de su quehacer valiente y doloroso» (3). Como tal, el autor tiene siempre presente ese concepto esencial de alteridad en un doble sentido: la conciencia de que se dirige a alguien—por lo menos a un lector—, y la necesidad de fundirse con los demás en una comunión que es fuente de toda poesía para el Aleixandre de los primeros años cincuenta.

(1) Carlos Bousoño: *La poesía de Vicente Aleixandre*, Gredos, Madrid, 1956.

(2) Guillermo Carnero: «"Conocer" y "saber" en "Poemas de la consumación" y "Diálogos del conocimiento"», en *Vicente Aleixandre*, edición de José Luis Cano, Taurus, Madrid, 1977.

(3) Vicente Aleixandre: «Prólogo a "Mis poemas mejores"», 1956, *Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1968.

«Poesía es comunicación», dijo rotundamente el poeta. Y esta frase ha traído absurdas disquisiciones sobre su significado como si hubiera podido querer decir que la poesía es simplemente *decir algo a alguien*. Esta deducción es sólo comprensible por el encono del enfrentamiento entre poetas *realistas* o *contenidistas* y los *esteticistas* o quienes simplemente rechazaban la *utilidad* de la poesía, enfrentamiento en el que cada uno de los grupos intentaba atraer hacia su lado la figura magistral. Esta polémica no es aceptable, ni ahora ni hace veinticinco años, a la vista del conjunto de la obra de Aleixandre en la que su voz no será nunca la de un poeta *combatiente* aunque diga que

*no es bueno
quedarse en la orilla
como el malecón o como el molusco que quiere calcáreamente
imitar a la roca.*

Es cierto que el poeta rechaza un esteticismo vacío y también lo es que propugna la aproximación de los espíritus a través de la poesía: «quizá el único secreto de la poesía (...) no consiste tanto en ofrecer belleza cuanto en alcanzar propagación, comunicación profunda del alma de los hombres» (4).

Esta concepción de la poesía no es circunstancial; por el contrario, aparece como consecuencia de la meditación teórica del poeta. Como José Luis Cano recuerda, hay un texto muy temprano en el que Aleixandre rechaza el torremarfilismo; se trata de la «Confidencia literaria», publicada por *Entregas de Poesía* en Barcelona (5). Allí el poeta se incluye entre aquellos «que se dirigen a lo permanente del hombre... No a lo que refinadamente diferencia, sino a lo que esencialmente une».

Más tarde, cuando ya está escribiendo *Historia del corazón*, publica en *Insula*, en 1950, un texto llamado «Poesía, moral, público», donde dice: «el poeta llama a comunicación y su punto de fusión establece una comunidad humana». En 1951 dice en *Poesía, comunicación*: «Poesía es una profunda verdad comunicada.» Luego, cada vez que habla de *Historia del corazón* o al volver a la definición de poesía, Aleixandre no vacila en situar al hombre como protagonista (6). Estas citas son ya muy conocidas, por lo que me disculpo por la reiteración, pero me interesa recordarlas para que quede clara una insistencia que ya no tendrá variaciones: en sus declaraciones a la prensa cuando le fue

(4) *Ibidem*.

(5) José Luis Cano: «Un nuevo libro sobre Aleixandre. Vicente Granados: "La poesía de Vicente Aleixandre (formación y evolución)"», en *Revista Insula* núms. 374-375, enero-febrero 1978.

(6) Excepto el primero, los demás textos citados aparecen en «Vicente Aleixandre», *Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1968.

otorgado el premio Nobel en 1977, el poeta reafirma que «la poesía es el medio expresivo más hondo y más intenso de llegar a los hombres».

LA APROXIMACION AL «TU» Y SU TRASCENDENCIA

Para Martín Buber, el origen del arte está en «la palabra primordial Yo-Tú», que es una vinculación natural y, por tanto, necesaria. La tensión que se establece hacia el tú y que, idealmente lleva al *encuentro*, surge del amor, que es una fuerza que nos afecta mutuamente. Esa necesidad relacional se da como virtualidad en toda la literatura y aparece actualizada en varios poemas de *Historia del corazón*.

Indudablemente el tema plantea ambigüedades, no tanto por su realidad —necesaria y enriquecedora—, sino por los vectores de realización estética que puede determinar. Uno de ellos es el de la llamada poesía social. Pero una preocupación social no desemboca necesariamente en esta clase de poesía y Aleixandre en ningún momento se inclina en esa dirección; su clave poética no está situada en la relación emisor-receptor ni, por el contrario, en el mensaje mismo desde un punto de vista *purista*; más bien provoca el realce de la función simbólica del signo ante cuya polisemia el poeta —y el lector— debe abatir su instrumental puramente intelectual.

Otra razón de ambigüedad reside en planteamientos filosóficos de la época. En buena parte de la «poesía de la fraternidad» de Aleixandre se da el movimiento de fusión y la necesidad de conservar la individualidad, la fascinación de las masas y la calidad de testigo del poeta. Es clara la paradoja que plantea Jaspers: la necesidad de la comunicación existencial y la imposibilidad de renunciar a la soledad de sí mismo. Sin embargo, no es posible mantenerse estrictamente en un plano trascendental, yo soy comunicándome con el otro, o yo aspiro a llegar al Tú eterno a través de cada tú particular. Si podemos concebir el Universo como un discurso donde las cosas y los seres aparecen como signos de una Verdad oculta —concepción que me es muy querida pero que necesitaría ser profundizada— la poesía que busca no tanto la belleza del mensaje mismo que la comunicación será, por lo menos, un intento de llegar a esa Verdad. Como ya citamos, ha dicho Aleixandre: «La poesía es una profunda verdad comunicada.» Y si bien se podrá dudar de la total consecución del desciframiento, la misma polisemia del texto poético resulta extremadamente amplificadora porque, como dice Umberto Eco (7), la ambigüedad

(7) Umberto Eco: *La estructura ausente*, Lumen, Barcelona, 1968.

prepara para numerosas selecciones alternativas por parte de los receptores.

Por último, como ya se ha observado por parte de los mejores críticos de la obra de Aleixandre, para contradecir su fama de misántropo de la poesía está, no sólo su casa abierta a los jóvenes, o la fidelidad a sus amigos, sino sobre todo su receptividad a las angustias y esperanzas del hombre de su tiempo, su capacidad de acompañar su latido al de tantos otros:

*¡Oh pequeño corazón diminuto, corazón que quiere latir
para ser él también el unánime corazón que le alcanza!*

Además de ser, como siempre, fiel a su tiempo interior, en ese período de su vida siente la necesidad de ser más abiertamente fiel al tiempo histórico en el que está inserto. Y decimos «más abiertamente» porque las concepciones de sus libros anteriores también podrían ser inconscientes respuestas a influjos externos, tal como señala Antonio Blanch: «Aleixandre, Lorca y Alberti saben hacer del surrealismo una forma personal de expresar la crisis de la época» (8).

Esa aspiración al contacto con la vida, también en la poesía, está explícita cuando en 1956 expresa su deseo de ser recordado así: «En su tiempo no quedó del todo al margen de la corriente viva de la poesía: había enlazado con un ayer y no había sido materia interruptora para el mañana» (9). Su aspiración trasciende al hombre aunque se centre en su finitud y en el reconocimiento de cada uno en todos.

«No, el hombre no está solo.» En esos años, en 1945, cuando Aleixandre empezaba a escribir *Historia del corazón*, Cesare Pavese, un hombre a quien su soledad última llevó al suicidio en un hotel de Turín, propone ir "hacia el hombre" a través de la poesía, porque "las palabras son tiernas cosas, intratables y vivas, pero hechas para el hombre y no el hombre para ellas" (10).

Coincidentemente, para Aleixandre «la poesía (...) empieza en el hombre y concluye en el hombre», lo cual no es una definición a propósito de *Historia del corazón*, pues reconoce que «entre polo y polo pueda atravesar —algunas veces iluminar— el universo mundo», tal como había ocurrido en sus libros *La destrucción o el amor* y aun *Sombras del paraíso*. Y como «hasta el amor es una conciencia de compañía» todos los poemas de este libro son poemas amorosos atra-

(8) Antonio Blanch: *La poesía pura española (conexiones con la cultura francesa)*, Gredos, Madrid, 1976.

(9) Vicente Aleixandre: «Prólogo a "Mis poemas mejores"», 1956, *Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1968.

(10) Cesare Pavese: «Retorno al hombre», de *La letteratura americana e altri saggi*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1964.

vesados de temporalidad; así los de la infancia, los del amor pleno detenido en la certeza del fin, los de la fraternidad, que une y conmueve aun a distancia.

DOS POEMAS

Indicativos de esta última faceta son sobre todo los poemas de *Historia del corazón* «En la plaza», «El poeta canta por todos», «La oscuridad», «Vagabundo continuo». En el primero, como simple hombre, y en el segundo, como poeta, hay un intento de fusión ya no en lo cósmico—audaz aspiración—, sino en lo humano—tarea lenta y difícil—. En ambos el «yo» del poeta está objetivado en un «tú» paradigmático: «Oh, desnúdate y fúndete, y reconócete.» Pero mientras en «En la plaza» la presencia de los demás, en esa realista-mítica plaza, promueve sólo el deseo de «buscarse entre los otros», en «El poeta canta por todos» el sentimiento íntimo del yo trasciende en un «nosotros» implícito:

*Masa misma del canto, se mueven como un onda.
Y tú sumiso, casi disuelto, como un mundo de su ser te conoces.*

Aun en los momentos de apoteosis de lo colectivo, como ocurre en este poema, nunca la fusión personal será total. El poeta se reserva en parte y será testigo hasta de su propia voz que «canta por todos», «la voz que por tu garganta, desde todos los corazones esparcidos / se alza limpiamente en el aire». Esa reserva, ese pudor devuelve la voz lírica al cauce contenido por el que corre toda la poesía de Aleixandre; al borde mismo de la total entrega emotiva queda en suspenso un íntimo resquicio, como aquel «nunca incandescente hueso del hombre».

A partir de una idea nuclear similar, la fusión de un hombre con los hombres, en el primer caso, y la fusión privilegiada del poeta con los hombres, en el segundo, los dos poemas encadenan sus sistemas semánticos como si las dos últimas partes de «El poeta canta por todos» fueran continuación de «En la plaza». Una misma imagen, «el corazón afluido» a la masa, del primero, se encuentra de nuevo en el segundo; «son miles de corazones que hacen un único corazón que te lleva.» La imagen del bañista temeroso que luego «late en las aguas vivas» del primero, reaparece en el segundo: «allí serenamente en la ola te entregas.»

Basten estos breve ejemplos para expresar en la obra de Aleixandre la fraternidad entre los hombres, el amor poderoso que se

alzará entre ellos, y que el poeta podrá gozosamente reflejar; pero por debajo de esa expresión está «la voz verdadera»:

*Eso que desde todos los oscuros cuerpos casi infinitos se
ha unido y relampagueado,
que a través de cuerpos y almas se liberta de pronto en
tu grito,
es la voz de los que te llevan...*

Mezcla de humildad y supremo orgullo, el poeta se siente encarnando la Palabra Colectiva, que no es simplemente conjunción, sino esencia de lo humano. Voz abismal, todopoderosa de Amor que anunciara: tiernamente profético, sabiamente alucinado, César Vallejo,

*Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar... (11).*

HORTENSIA CAMPANELLA

Evaristo San Miguel, 4
MADRID

[11] César Vallejo: «Masa», en *España, aparta de mí este cáliz. Poesía completa*, Barral Editores, Barcelona, 1978.